El Maipo



Precios de los fertilizantes se mantienen altos mientras el conflicto de Ormuz se prolonga por noveno mes.

Posted on Noviembre 1, 2026

Nueva Delhi : Los precios mundiales de los fertilizantes se mantienen muy por encima de los niveles previos a la crisis, ya que el conflicto en torno al estrecho de Ormuz, que ya lleva nueve meses, sigue perturbando el comercio de gas y fertilizantes en la región del Golfo. Los datos minoristas de EE. UU. publicados a mediados de octubre muestran que el amoníaco anhidro y la urea tienen precios superiores a los del mes anterior y considerablemente más altos que hace un año, incluso después de un breve retroceso de precios a principios de 2026. India, por su parte, ha tenido que extender las ayudas de emergencia para mantener el fosfato a precios asequibles durante la actual temporada de siembra.

El conflicto, que según los investigadores comenzó a finales de febrero de 2026, cerró el estrecho de Ormuz a la mayor parte del transporte marítimo comercial durante semanas y ha mantenido el tráfico muy por debajo de lo normal desde entonces, a pesar de un frágil marco de alto el fuego. El Golfo Pérsico suministra aproximadamente un tercio de las exportaciones mundiales de urea y una gran parte del azufre utilizado para fabricar fertilizantes fosfatados, por lo que la interrupción afectó gravemente a los mercados

de nitrógeno y fosfato. Los precios internacionales de la urea prácticamente se duplicaron a las pocas semanas del cierre del estrecho, según un análisis publicado por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), un organismo de investigación afiliado al CGIAR, y en su punto álgido se suspendieron alrededor de 3,9 millones de toneladas de exportaciones anuales de urea del Golfo.

Una frágil tregua no ha reabierto la vía fluvial.

El 17 de junio de 2026, ambas partes alcanzaron un memorando de entendimiento de 14 puntos que abarcaba un alto el fuego y una vía para la reapertura del estrecho. Los precios cayeron drásticamente a principios del verano, cuando se reanudaron las exportaciones chinas de urea y los compradores que se habían apresurado a comprar con anterioridad se abstuvieron de hacerlo. A principios de junio, según los precios del sector citados por medios comerciales indios, la urea internacional se situaba cerca de los 650 dólares por tonelada y el DAP cerca de los 890 dólares, por debajo del máximo alcanzado en primavera.

Ese alivio no se mantuvo. La violencia ha interrumpido repetidamente el transporte marítimo desde la tregua de junio, y las conversaciones sobre los temas más difíciles, incluidas las sanciones y las inspecciones nucleares, se han estancado. El 18 de octubre, la Guardia Revolucionaria iraní informó que dos petroleros, cada uno con aproximadamente dos millones de barriles de crudo a bordo, se incendiaron tras chocar con minas en el estrecho. Los medios estatales iraníes afirmaron que los buques habían apagado sus sistemas de seguimiento y utilizado una ruta no autorizada. Un comandante naval de la Guardia Revolucionaria advirtió que los buques que naveguen sin sistemas de navegación serán considerados hostiles. El presidente estadounidense Donald Trump declaró este mes que no contemplaba el envío de tropas terrestres ni armas nucleares contra Irán y que esperaba una solución solo después de las elecciones de mitad de mandato del 3 de noviembre en Estados Unidos, lo que sugiere que el conflicto no terminará pronto.

En este contexto, la encuesta de DTN sobre el mercado minorista de fertilizantes en EE. UU. correspondiente a la segunda semana de octubre mostró que el amoníaco anhidro aumentó un 5 % con respecto al mes anterior, alcanzando los 987 dólares por tonelada, y un 18 % con respecto al año anterior. La urea subió modestamente mes a mes, hasta los 674 dólares por tonelada, un 13 % más que el año anterior, mientras que la potasa, el MAP y el DAP también registraron incrementos interanuales de entre el 2 % y el 5 %. S&P Global Ratings señaló que la interrupción de la cadena de suministro relacionada con el conflicto de Ormuz sigue siendo evidente en los datos.

El gasto en subsidios de la India sigue creciendo.

Pocos importadores están más expuestos que la India, el mayor comprador mundial de DAP. Los controles de precios de la India limitan el precio minorista del DAP a 1.350 rupias por saco de 50 kilogramos bajo el

esquema de Subsidio Basado en Nutrientes, pero los acuerdos de importación recientes se han cerrado entre 910 y 920 dólares por tonelada sobre una base de costo y flete, casi el doble del nivel de aproximadamente 510 dólares por tonelada en el que los importadores alcanzan el punto de equilibrio bajo ese precio máximo. Para mantener el flujo de suministro durante la temporada rabi, que va de octubre a marzo y representa aproximadamente la mitad de la producción anual de granos de la India, Nueva Delhi ha extendido un pago especial de 3.500 rupias (unos 41 dólares) por tonelada a los importadores y productores nacionales, que cubre la manipulación portuaria, el ensacado, el transporte y los márgenes de los distribuidores, y compensa a los importadores por las fluctuaciones en los precios internacionales durante la temporada.

Filipinas ofrece un ejemplo del riesgo de efectos en cadena para otras economías agrícolas dependientes de las importaciones. Compra aproximadamente el 90% de sus fertilizantes en el extranjero, y los analistas ya han advertido que el aumento de los precios de los fertilizantes podría llevar a los agricultores con dificultades económicas a reducir las dosis de aplicación, disminuyendo así los rendimientos en un país que también se prepara para una sequía relacionada con El Niño. El análisis del IFPRI señala de manera similar a África subsahariana, donde cerca de un tercio del suministro de fertilizantes proviene del Golfo Pérsico, y a Brasil, donde los precios locales de los fertilizantes aumentaron más del 35% en las dos primeras semanas del conflicto, a pesar de que prácticamente no importa gas de la región.

Para la India y otros grandes importadores, el efecto práctico se traduce en un aumento de los subsidios y una reducción de los márgenes de los minoristas y distribuidores de insumos, quienes deben gestionar la volatilidad de los precios entre el momento en que reservan la carga y el momento en que llega a los campos de los agricultores. Las empresas agroquímicas y de fertilizantes que abastecen al sur de Asia y América Latina deben prever una volatilidad continua en los costos de importación al menos hasta principios de 2027, ya que los efectos de las fluctuaciones en los precios al consumidor derivadas de las fluctuaciones en los precios de los fertilizantes suelen tardar entre tres y seis meses en manifestarse y pueden persistir mucho más allá de ese plazo.

El Maipo/Agricultura Global